

El simbolismo exegético de la zarza ardiente

El episodio de la zarza ardiente (Ex 3, 1 ss.) es conocido por todos los estudiosos del Antiguo Testamento. Sin embargo, lo que ya no es tan familiar es el hecho de que en el período helenístico, en tiempos del Nuevo Testamento y después, se desarrolló una tradición exegética sobre la zarza ardiente. De hecho, el símbolo más característico del judaísmo durante el período del Nuevo Testamento no es la Estrella de David, los Diez Mandamientos o el Candelabro, sino la zarza ardiente

Por tanto, para entender el espíritu, la teología, la visión del mundo y la mentalidad del judaísmo clásico y de los antiguos cristianos es importante conocer esta tradición rabínico-farisaica. El simbolismo exegético de la zarza ardiente no aporta demasiada luz en el hecho histórico registrado en Ex 3, pero resulta esencial para comprender las enseñanzas que los antiguos judíos y judeo-cristianos obtuvieron del Antiguo Testamento. Además, muchas de estas intuiciones fueron aplicadas al simbolismo de la Crucifixión y de la Pasión. Así, esta tradición (*midrás*) permanece aún viva en los sermones y homilías de la Iglesia y de la Sinagoga.

En este estudio he extraído todo lo referente al simbolismo exegético de la zarza ardiente contenido en la totalidad de las fuentes antiguas. Los he catalogado en serie, sin comentario alguno, *brevitatis causa*. De esta forma he podido, sin excederme más de lo correcto, presentar la tradición exegética completa de la zarza ardiente.

EL PASTOR

El dócil pastor.—«Y apacentaba Moisés... (3, 1)». Este detalle biográfico es narrado debido a que el Todopoderoso